

Envejecer en los Valles Calchaquíes (Molinos, Salta, Argentina).

Autor: María Gabriela Morgante

Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada. Facultad de Ciencias y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

Calle 60 y 122 S/N. Tel: +54 9 221 4275782. linea@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

Los cambios demográficos recientes exponen un envejecimiento de la población a nivel mundial. Ello desafía a las ciencias gerontológicas a encontrar más y mejores respuestas al tema. La mayor parte de los datos generados ofrecen información centrada en el ámbito urbano y el problema del envejecimiento se conceptualiza desde un marco normativo generalista. Así, se diseñan políticas públicas que atienden a un modelo uniforme. Sin embargo, el modo en que distintas sociedades experimentan los cambios que ocurre a lo largo de las trayectorias de vida, es variable. Los estudios etnogerontológicos permiten situar el problema del envejecimiento en contexto. En esta presentación abordaremos antropológicamente el envejecimiento en ámbito rural, a partir del testimonio de las trayectorias de vida de pobladores viejos del Departamento de Molinos.

Palabras clave: Trayectorias - Envejecimiento - Variabilidad - Etnogerontología - Etnografía Aplicada.

Dedicatoria: Este trabajo está especialmente dedicado a la memoria del Abog. Juan Carlos Martín, promotor de la relevancia de trabajar el problema del envejecimiento entre la Universidad Nacional de La Plata y la comunidad. La triste noticia de su fallecimiento llega en las instancias de la escritura de este trabajo.

Introducción

Las investigaciones antropológicas focalizadas en la vejez proporcionan una mirada holística sobre un tema complejo que atraviesa sociedades y culturas. Todos los individuos envejecen, a partir de una noción de ciclo de vida que se vincula con la naturaleza de la especie humana. El modo en que se significa este proceso difiere para cada sociedad, o grupo social, de acuerdo a cómo se interpretan culturalmente los cambios acaecidos a lo largo del curso de la vida (Lalived´Epinay et. al, 2011). Así, se propone superar un modelo de ciclo vital como construcción universalista y normativa, optando por el análisis de las trayectorias situadas en una triple dimensión: histórica, espacial y relacional (Elder, 1998). Los estudios etnogerontológicos

rescatan estas condiciones y permiten situar el problema del envejecimiento en contexto (Morgante y Martínez, 2011). Entre otras cuestiones, singularizan el modo en que las sociedades campesinas e indígenas experimentan los cambios involucrados, a la vez que los contrastan con lo que sucede en ámbitos urbanos (Garriga et. al, 2017). Además, discutiendo con una aproximación más clásica a la Antropología de la vejez, insisten en redefinir modelos conservadores que resaltan cierto lugar privilegiado para los viejos entre las sociedades "simples", frente al estatus postergado que encuentran en la modernidad (Fericgla, 1992). Estos modelos se sustentan en estereotipos y creencias mayormente erróneos (Carbajo Vélez, 2009). Se trata de un acercamiento mucho más complejo, que puede alcanzarse mediante el análisis de la variabilidad socio-cultural de las edades, y a través de la observación de las escenas de la vida cotidiana y la realización de entrevistas en profundidad, entre otras técnicas. De este modo, se aporta a los desarrollos contemporáneos que insisten en la importancia del tratamiento inter y transdisciplinar de la vejez. El acercamiento etnogerontológico permite sumar evidencia sobre

"...las relaciones complejas entre la experiencia de vida de los sujetos y el funcionamiento de las instituciones sociales y (...) provee las herramientas adecuadas para estudiar los procesos de cambio que experimenta un mismo grupo humano, las diferencias que pueden destacarse en su interior, así como los criterios de comparabilidad en relación a lo que ocurre en otras sociedades" (Sepúlveda Valenzuela, 2010: 30).

La aproximación etnográfica aplicada al tema gerontológico nos conduce, entonces, a una comprensión íntegra sobre las múltiples representaciones y vivencias de los propios sujetos respecto del envejecer y el ser viejos. Uno de sus aportes fundamentales radica en las producciones que cuestionan la universalidad del contenido de las representaciones sociales (Morgante y Martínez, 2019). Para ello adopta la perspectiva de trabajo a micro-escala y prioriza las concepciones de las propias personas mayores. Como señala Z. Ronzón Hernández (2011: 212), se trata de

"... una perspectiva antropológica que se interesa en lo que los individuos perciben sobre sí mismos, es decir, cómo se visualizan en el sentido de sentirse o no como personas envejecidas, lo que derivará en vivir la cotidianidad bajo este concepto, pues intenta cubrir un aspecto del fenómeno que hasta ahora poco se considera cuando se implementan políticas públicas o se diseñan planes de desarrollo para este sector de la población".

De este modo, destaca el valor de la actividad cotidiana y las rutinas diarias. Estos patrones de actividad pueden exhibir modelos característicos para el caso de los mayores que viven en entornos rurales, y nos permite interrogarnos acerca de los tipos, impacto y naturaleza de las actividades que realizan las personas mayores, los momentos del día y los lugares en los que suceden, así como con quiénes se realizan (Vázquez Palacios, 2010). De este modo nos remite a considerar las interacciones entre generaciones, en diferentes situaciones y escenarios, atendiendo al modo en que las rutinas cotidianas de cuidado se vinculan con diferente composición y organización de las unidades domésticas. A su vez nos acerca a comprender la incidencia que adquiere la integración intergeneracional en las tareas de atención de la salud y bienestar de los integrantes de la unidad doméstica (Morgante y Remorini, 2018).

A través del trabajo sostenido en terreno desde el año 1982 y hasta la actualidad, distintos investigadores del LINEA¹ generamos evidencia acerca del modo en que hombres y mujeres viejos perciben y vivencian su vejez en el Departamento de Molinos (Valles Calchaquíes salteños, Argentina). En el marco de las experiencias rutinarias de estos sujetos mayores, el trabajo y la jubilación; la salud, la enfermedad y la muerte; la migración propia y/o la de algunos otros miembros de la unidad doméstica, tienen el carácter de acontecimiento que reorganiza la vida de las personas. Consecuentemente, el género, la residencia, los modos de subsistencia, las relaciones intergeneracionales, la cosmovisión y la salud, entre otras variables, se conjugan para componer estas vejez diferenciales. Las menciones en torno a distintas circunstancias se inscriben en el relato de las trayectorias, a través de la referencia a un yo autobiográfico generativo (Krekula, 2007) que condensa diversas voces y que nos permite acceder a un conocimiento colectivo de la forma en que son percibidos estos sucesos en un contexto local. Dicho contexto, sin embargo, está sujeto a procesos de cambio que inciden en los aspectos culturales, económicos, políticos, educativos y sanitarios. Particularmente los mismos suscriben a la presencia reciente de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que, mediante diferentes políticas y programas, inciden directamente en el modo en que la trayectoria vital y la vejez son significadas y resignificadas.

Los resultados presentados en este artículo son parte de un proyecto de Investigación y Desarrollo en curso, financiado por la Universidad Nacional de La Plata, que propone

¹Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

aplicar las nociones de trayectorias de vida, redes y capital social al análisis de diferentes contextos de actividades con proyecciones de aplicación al campo de la producción, el desarrollo humano y la salud. El conocimiento de estos procesos abona al campo de la Etnografía Aplicada, favoreciendo la generación de acciones orientadas a la planificación económica y social y de todos aquellos aspectos en que dicho sector constituye un papel sustancial como salud, vivienda, seguridad social, producción de bienes y servicios, entre otros (Tisnés y Salazar Acosta, 2016). Asimismo, pretende romper con estereotipos basados en la carencia de una dimensión teórica, analítica y crítica por parte de la investigación aplicada, reconociendo su aporte a la transformación social y a la reflexión sobre la misma intervención (Rodríguez Jiménez, 2012).

El lugar de estudio

El Departamento de Molinos se ubica en la porción suroccidental de la Provincia de Salta, en la región de los Valles Calchaquíes salteños. Tiene una población total de 5652 personas (INDEC, 2010). Este departamento (que incluye los Municipios de Molinos y Seclantás), junto con los Departamentos de Iruya, La Poma y Santa Victoria registran una población exclusivamente rural. No obstante ello, esta condición se complejiza cuando se considera que parte de la misma se auto-adscribe actualmente como representante o descendiente de pueblos originarios².

El pueblo de Molinos, está habitado por unas 1100 personas, y se vincula histórica y geopolíticamente con otros asentamientos rurales o fincas. El 8,5 % de la población total del Departamento tiene entre 60 y 99 años de edad, registrándose sólo 6 individuos de más de 89 años (INDEC, 2010 y Anuario Estadístico de la Provincia de Salta, 2014). La mayoría de las unidades domésticas incluyen a una o más personas mayores. La población de las fincas se ve reducida en los últimos años, principalmente por la emigración de individuos más jóvenes, tanto hacia los pueblos, como a las ciudades. No obstante, este proceso tiende a reducirse más recientemente, en la medida en que aumenta la oferta educativa y/o laboral en el pueblo. Por otra parte, los asentamientos en el pueblo y en las fincas no son excluyentes, ya que parte de los habitantes poseen propiedades en ambos sitios y transitan a lo largo de sus

²Para el total de la Provincia de Salta se registran 3263 personas mayores de 65 años que se reconocen parte de los pueblos originarios o descendientes de ellos (Indec, 2010). En la última década emergen sectores que se adscriben como "originarios" o "diaguita-calchaquíes" (Mac Donagh y Morgante, 2018).

trayectorias entre ellos, siguiendo una dinámica de desplazamiento característica de la región.

En el presente gran parte de los ingresos económicos dependen del empleo público y de distintas actividades comerciales, que se complementan con la asistencia de planes sociales. Como consecuencia de ello, se observan cambios significativos en los modos de subsistencia durante las últimas décadas, así como la ampliación del sector destinado a la atención de la salud y de otras políticas públicas (educación, vivienda, comunicación, recreación y turismo).

El servicio de salud del Municipio de Molinos incluye al Hospital Provincial Abraham Fernández, localizado en el pueblo, y puestos sanitarios en las fincas. Conforme datos epidemiológicos del Hospital (2015), las afecciones más frecuentes entre las personas mayores son enfermedades respiratorias, enfermedades digestivas, enfermedades óseas, hipertensión, enfermedades reumatológicas, enfermedades urinarias y diabetes. Entre las cinco primeras causas de consulta en el área de la salud mental para los grupos etarios de 50-64 y 64 y más años, se mencionan: alcoholismo, trastorno de ansiedad, depresión, violencia y crisis nerviosas.

De acuerdo a datos disponibles en el área de Acción Social del Municipio, para el año 2017, se indica un total de 167 Personas Mayores afiliadas al PAMI³. El tratamiento de la salud y el bienestar de los Mayores se complementan, en la actualidad, con la emergencia de algunos programas de organismos estatales que promueven el concepto de “envejecimiento activo”. Los mismos son impulsados desde la Municipalidad de Molinos y se ejecutan en espacios públicos del pueblo.

Materiales y métodos

A los efectos de presentar algunos resultados acerca del envejecer en los Valles Calchaquíes se analizaron, desde una perspectiva etnográfica, materiales relevados mediante el empleo de técnicas cualitativas, incluyendo la observación directa, observación participante, y entrevistas en profundidad a personas mayores en sus ámbitos cotidianos (Flick, 2012). Siguiendo a Hammersley y Atkinson (1994), observamos lo que pasa, escuchamos lo que se dice y preguntamos; es decir, recogemos todo tipo de datos significativos para arrojar luz sobre la percepción que hombres y mujeres tienen de la vejez. Además, respondemos

³El Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) fue creado en 1971 con el objetivo de brindar asistencia médica integral a las personas mayores.

“... a la expectativa que subyace a la etnografía por considerar que los niveles de la acción, y la reflexión sobre la acción, aunque se tensionen son igualmente importantes cuando se trata de comprender la densidad de la vida social” (Restrepo, 2016:16).

La perspectiva etnográfica favorece la caracterización y comparación de actividades rutinarias y la red de actores involucrados en las mismas, como también la de eventos excepcionales o inesperados atendiendo a las estrategias puestas en práctica en la resolución de problemas. La evocación del saber por parte de los mayores actualiza y recrea el modo adecuado de hacer las cosas acorde a la tradición cultural y la trayectoria personal. La remembranza adquiere la forma de una narrativa que articula eventos, situaciones y conductas representativas de los mayores en contexto y susceptibles de ser comparadas en distintos casos etnográficos (Morgante y Martínez, 2013). Destacamos la entrevista en profundidad, entre todas las técnicas empleadas, debido al estrecho vínculo que se crea con nuestros interlocutores y por la calidad de material empírico que provee. Como señala Hernández Carrera (2014), el conocimiento resultante de las entrevistas se construye a partir de la interacción entre el entrevistador y el entrevistado, siendo “un tipo de interacción conversacional”.

Por otra parte, la unidad doméstica como foco de análisis ofrece la ventaja operativa, desde el punto de vista teórico-metodológico, de articular los niveles que corresponden al comportamiento de los individuos en sus interrelaciones cotidianas con los aspectos estructurales de la sociedad (Cragolino, 1997). El énfasis puesto en la unidad doméstica amplía las bases de las interrelaciones posibles porque, al distinguirse de la familia, implica relaciones que van más allá de las de parentesco. Esta última situación es la que nos permite trabajar con miembros de una misma familia que residen en espacios sociales diferentes y que pueden constituirse en representantes de distintas unidades domésticas. Entendemos, además, que la/s unidad/es doméstica/s dan sentido de pertenencia a las personas mayores, donde cada lugar, individuo u objeto suscita diferentes relatos de la cotidianidad expresados en múltiples narrativas.

A lo largo de las distintas etapas en el campo trabajamos con más de 50 unidades domésticas. Los trabajos periódicos y sostenidos de parte de algunos miembros de nuestro equipo han acompañado, en muchos casos, el proceso de envejecimiento de varios pobladores. A los fines de la escritura de este artículo, se han seleccionado testimonios correspondientes a entrevistas realizadas desde el año 2014 al presente. De acuerdo a las condiciones del consentimiento informado solicitado en cada caso, las citas textuales sólo serán identificadas con una inicial para el nombre, su auto-

adscripción de género (que para los casos estudiados se remite a la forma diádica, mujer-hombre) y la edad a la fecha en que se realizó la entrevista.

Las formas de registro empleadas fueron: grabación, notas y diario de campo, tomándose fotografías y video filmación en aquellas circunstancias propicias. La información de primera mano fue ampliada y complementada con el auxilio de fuentes documentales oficiales y de archivos de la comunidad en estudio.

Resultados

Los resultados alcanzados nos permiten construir conocimiento etno gerontológico acerca del modo en que construyen y caracterizan su envejecimiento los habitantes del Departamento de Molinos en los Valles Calchaquíes salteños. Dicha construcción deriva de la interacción entre aspectos históricos, espaciales y relacionales que resultan del registro de las actividades cotidianas, centradas en las unidades domésticas. A modo de ejemplo, citaremos algunos breves testimonios de boca de los propios actores, a los fines de reflexionar acerca del modo en que las trayectorias dan cuenta de la tensión entre la experiencia de vida de los sujetos y las instituciones sociales involucradas.

En términos de la articulación entre género, edad y otros diacríticos, podemos establecer un conjunto de referencias que identifican un subgrupo de personas mayores en tránsito a lo que se considera el grupo de los “viejos” o “viejas”. Aproximadamente a partir de los 70 años, y teniendo en cuenta que la edad cronológica es un marcador débil en la construcción socio-cultural de las edades en este tipo de comunidades, comienzan a manifestarse algunas declinaciones más pronunciadas en la salud psico-física entendidas como “enfermedades de la edad”. Las mismas se traducen mayormente como pérdidas en la plena autonomía. Algunas referencias en este sentido sostienen:

“Ya tengo 78 años, del 1937 (...). Me levanto a las 8, me duermo a las 11 o 12 cuando hace frío a las diez; más temprano. Nosotros cambiamos, ya sentimos cualquier cosa, a doler, ya uno se cansa para andar. Antes es todo livianito para andar. (...) (Después de la muerte de hijos y nieto) me he quedado muy débil de la salud: una tristeza. Así es la vida (...). Me duelen los huesos, se me cansan los huesos. Fui al hospital, la gripe, en invierno se da la gripe, anteayer me dieron la vacuna”. (P, m, 78 años, 2016).

En este sentido, los septuagenarios transitan un umbral hacia una etapa en la que la continuidad laboral puede verse amenazada. La pérdida de capacidad, o la

incapacidad laboral completa, se miden tanto en relación con las actividades tradicionales (agrícola-ganadera, textil), como con otras más actuales (servicio doméstico o culinario, transporte). No obstante ello la mayoría de las personas mayores de 60 años, a diferencia de lo que ocurría en los comienzos de nuestras investigaciones en los valles, gozan de algún tipo de beneficio previsional. Pero esto no los convierte en una clase “pasiva”, ya que en la medida en que su estado general lo permite, continúan combinando estos ingresos con la práctica de antiguas y/o nuevas fuentes laborales. Hemos identificado esta combinación como un indicador de bienestar vinculado con las percepciones y evaluaciones asociadas a las condiciones de vida y a la experiencia vivida por las personas mayores. Es interesante ejemplificar, además, desde el extracto de esta entrevista, el modo en que se juega con la enunciación entre lo personal y un “nosotros”, en el sentido de lo que mencionáramos en la presentación al yo autobiográfico generativo. Esta condición arraiga ciertos estados y sentimientos compartidos por otros pares, configurando un colectivo más o menos definido en el que el interlocutor se siente comprendido.

En simultáneo, los sujetos de este subgrupo que supera los 70 años comienzan a experimentar una transición entre un rol de cuidadores al de sujetos de cuidado. La pérdida de autonomía que vivencian muchos de los septuagenarios también establece una división en la forma en que se representa la edad para los que se encuentran con un rol u otro en torno a las relaciones de cuidado.

“Cuando uno es joven hace, pero cuando ya es así necesita que lo ayuden. Todavía no. (...). Me ha ofrecido (un cuidador, pero) andamos y todavía quiero caminar, si tengo alguien que me ayude no me voy a quedar sentada. Los dos limpiamos (en relación al matrimonio), los dos juntos... Nos preguntan cómo hacen para cocinar, no me hago problema, despacito hago cuando me duele algo, despacito...” (E, m, 82 años, 2016).

En este sentido, no hay una única modalidad de asistencia. La misma puede estar dada por un par (pareja, hermano, amigo, vecino) o por algunas de las personas más jóvenes de las unidades domésticas que suelen alternarse, entre las que se destacan especialmente ahijados, nietos y bisnietos. Pese a ello, se valora la posibilidad de conservar la segregación espacial en cuanto a la vivienda, en combinación con la cercanía o asistencia periódica de individuos de la misma u otra generación como parte de la búsqueda y conservación de la autonomía.

En la última mención, la vejez se refiere como “ya es así”, en relación a una concepción que se repetirá en varios testimonios. De hecho, en la primera cita

presentada, se refiere “nosotros cambiamos”, reafirmando que el paso del tiempo establece una serie de modificaciones que se aceptan en tanto se consideran gobernadas por algo/alguien que está más allá de la voluntad humana.

En concordancia con estos procesos de cambio, se manifiestan distintas referencias y connotaciones en torno al avance de las edades. Tal situación tiene un impacto particular si consideramos la condición de ruralidad en el que se desarrollan, y desarrollaron, las trayectorias de vida de los sujetos estudiados. Ello se vincula con aquellos eventos que impactan en sus vidas, y con una oferta de servicios de salud y asistencia social diseñados básicamente con lógicas urbanas.

“Él (esposo) tiene 84 años... Yo tengo 60, 61 he cumplido. El no sale, siempre ha estado enfermo, siempre estamos yendo a Salta, siempre por un mes por dos una semana, estamos yendo con los médicos, no le hallan su enfermedad aquí, él tiene no sé qué enfermedad en la cabeza...” (M, m, 61 años, 2014).

Como lo indica el testimonio anterior, la atención de la salud se inscribe en un modelo de desplazamiento característico, en las que las unidades domésticas adquieren diversas expresiones morfológicas, estacionales o no estacionales. Parte de las personas -individualmente o en grupos menores-, se mueven entre la finca, el pueblo y la ciudad. Esta situación se incrementa entre las personas mayores cuando se remite a itinerarios terapéuticos. Allí radica una de las dificultades en asignar rigor a los datos censales, toda vez que los desplazamientos en cada una de las trayectorias pueden combinar la existencia de emplazamientos alternos o simultáneos. Las razones de estos movimientos responden también a patrones productivos complementarios, como es el caso de la alternancia entre una residencia en el pueblo y otra en alguna de las fincas. Los cambios entre los modos de producción tradicionales y los empleos generados modernamente, dejan ver una contraposición entre las trayectorias laborales de los mayores y los más jóvenes, donde la experiencia acumulada no se constituye actualmente en una condición excluyente para acceder a cargos importantes. Esa modificación se adjetiva en términos desventajosos, caracterizada como “lamentable”:

“En la ciudad es distinto... Como ser, en los valles aquí, está La Poma, Cafayate, Molinos, Seclantás... Tienen sus autoridades, son los intendentes, y bueno, por Departamento, Molinos tiene senadores y diputados. Pero lamentablemente son jóvenes... ¿no? Mi papá se ha hecho en base al trabajo... entonces uno ve con que el trabajo le hace la vida a uno” (F, h, 74 años, 2018).

“Y yo vivo tengo mi casa acá, de cuantos años me la han dejado mis padres, mi mamá falleció y bueno y me nombro la casa (...). Y después yo vivo allá en el cerro con mis animales pero ya no los cuido” (S, m, 72 años, 2016).

Otra manifestación de la movilidad pueblo-ciudad sucede en procura de ofertas educativas. Si bien esto no afecta directamente a las personas mayores consideradas, sí a la integración de sus unidades domésticas y establece nuevos enclaves urbanos que pueden contener temporalmente a los más viejos. Por último, el sostenimiento de redes de apoyo familiar y extra-familiar también causan el desplazamiento de los “abuelos” y/o “nietos” –especialmente de las “mamitas”- en término de las relaciones de cuidado⁴; o del entramado de vínculos entre parientes, vecinos y amigos que se motorizan, entre otras situaciones, siguiendo el calendario de festividades regionales.

“He tenido suerte con los hijos, porque han valorado. Yo les he dicho (...): estudien... porque el trabajo de la agricultura es muy pesado” (A, h, 2015, 80 años).

“Yo pienso ahora que mi papá... él me ha abierto un camino, así, con la mamá... Decían: ahora has tenido tu mujer, han llegado los hijos..., este camino tenés que seguir. Un día me ha dicho, me dice: hijo, este es el camino tuyo... vos sos responsable de tus hijos, hacelos estudiar, que tengan un buen futuro de ellos... ¿Por qué? Porque vos el día de mañana vas a desaparecer...” (F, h, 74 años, 2018).

Más allá de que las condiciones de vida cambiantes en torno al transcurrir de las generaciones se identifican, y en parte se valoran positivamente, la transmisión de conocimientos y la experiencia de los mayores continúan siendo centrales en los relatos.

En el marco de la caracterización de este modelo de envejecimiento, debe realizarse una especial mención al lugar que ocupa el sistema de creencias sobre la conceptualización del trayecto de vida. Entre estos grupos, donde los conceptos religiosos se encuentran íntimamente vinculados a todos los otros aspectos de la vida cotidiana, la cosmovisión también forma parte de la representación acerca de la vejez.

“Bueno ya parece la enfermedad como dicen de la edad, ya duele una cosa, ya duele otra, bueno pero no queda otra que seguir hasta, hasta que diosito diga. Hasta que podamos andar, hay que seguir haciendo... No tiene cura” (E, m, 82 años, 2016)

La tensión aquí está dada por la actitud individual ante el desafío que impone la “enfermedad de la edad” y la capacidad de los sujetos de dar continuidad a su

⁴ Para más detalle pueden consultarse Morgante y Remorini (2018) y Morgante y Teves (2018).

cotidianidad hasta que otra voluntad, ajena y divina, decida el final de la vida. Esto también establece otro modo de conceptualizar la contraposición actividad/pasividad, que constituye un rasgo para la discriminación entre no-viejos y viejos en otras sociedades. Tampoco incide la desvalorización estética que tensa o niega el pasaje hacia la adultez avanzada y la vejez, ya que el ideal de “belleza” construido culturalmente apela más a los atributos espirituales (fortaleza, proximidad con las divinidades, participación activa en el ceremonial). Por último, el sistema de creencias redefine la actitud ante la enfermedad y la muerte, toda vez que ambas son situaciones en las que la intervención y la voluntad humanas deben ser negociadas o resignadas a la voluntad de alguna entidad sagrada.

Consideraciones finales.

El material empírico analizado nos permite realizar algunas consideraciones en torno a las vivencias y percepciones de hombres y mujeres respecto de la vejez, en el marco de situaciones pasadas y presentes de la vida en la comunidad de Molinos. Refieren, directa o indirectamente, a las condiciones de vida, a las experiencias transmitidas y vivenciadas, a las perspectivas sobre senectudes propias y ajenas, y a los cambios apreciados como significativos a lo largo de sus trayectorias. Así, aporta a la caracterización etnogerontológica del envejecimiento diferencial, a través del análisis de casos particulares.

Esto nos demuestra la relevancia de incluir en la categoría “persona mayor” no sólo la interseccionalidad resultante de las perspectivas de edad y género sino, además, otras centrales como la etnicidad (incluyendo la composición familiar y la residencia, las actividades de subsistencia, el acceso a los servicios sociales, el sistema de creencias y otros). Además, nos remite a observar el transcurrir de las trayectorias de los sujetos estudiados en el marco de un proceso de envejecimiento identitario local, sus reproducciones y sus modificaciones.

Así resulta que la vejez en los Valles Calchaquíes no se opone necesariamente a los atributos de la actividad, el desplazamiento y la independencia. Junto a ello, la experticia y la espiritualidad resaltan entre las personas mayores. Y todo esto transcurre en un contexto en el que la edad cronológica no se interpone como un indicador necesario del tránsito hacia la vejez ni se constituye en un obstáculo para la productividad en su sentido más amplio: económica, social, política e ideológica.

En consecuencia la comprensión acerca de cómo viven y piensan la vejez mujeres y hombres en diferentes contextos impone el desafío de analizar los recursos ofrecidos

desde distintos organismos públicos y privados para enfrentar tal situación y con ello procurar el bienestar acorde a las expectativas y costumbres arraigadas en el modo de vida de estas poblaciones.

Asimismo nos desafían a propiciar a través de investigaciones interdisciplinarias a escuchar, y mirar con detenimiento y atendiendo a su variabilidad, a este colectivo de personas, con sus diversas denominaciones y connotaciones. En este último sentido, ser viejo en los Valles Calchaquíes no sólo puede verbalizarse en estos términos sino que también puede ser un deseo proyectado a lo largo de las trayectorias de vida y, consecuentemente, algo valioso.

Bibliografía citada.

Carbajo Vélez, M.C. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 24, pp 87-96.

Cragolino, E. (1997). La Unidad Doméstica en una investigación de antropología educativa. *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social*. La Plata: Naya.

Elder, G. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69, 1-12.

Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Garriga, I; Mac Donagh, E; Ciriaco, MF y MG Morgante. (2017). Envejecer en Molinos y en El Retiro: una aproximación etnográfica. *Actas de las XI Jornadas de Sociología*, UBA.

INDEC (2012). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010. Censo del Bicentenario: resultados definitivos*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Hammersley, M. y P. Athinson. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hernández Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, 23, pp 187-210.

Krekula, C. (2007). The Intersection of Age and Gender. Reworking Gender Theory and Social Gerontology. *Current Sociology*, Vol. 55, No. 2, pp. 155–171.

Lalived'Epinay, C; Bickel, J-F.; Cavalli, S. y D. Spini. (2011). El curso de la vida emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: Yuni, J. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, pp. 11-21.

- Morgante, MG. y MR. Martínez. (2011). Etnogerontología en dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina. En Yuni, J. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, pp 93-104.
- Morgante, MG. y MR. Martínez (2013). Vida doméstica y articulación social entre viejos vallistas. En Cattani, D y otros (org). *A construação da justiça social na América Latina*. Porto Alegre: Tomo Editores, 197-212.
- Morgante, MG y C. Remorini. (2018). Estudio etnográfico de las relaciones intergeneracionales en el cuidado de la salud a escala doméstica durante las etapas pre y posnatal (Molinos, Salta, Argentina). *Apuntes Revista de Ciencias Sociales Universidad del Pacífico* 45(83), pp. 37-65
- Morgante, MG y L. Teves. (2018). Manifestaciones de la espiritualidad en el marco de una fiesta patronal: "La Candelaria" en contexto etnográfico. *Mitológicas* Vol. XXXIII, pp. 9-22.
- Morgante, MG. y MR. Martínez. (2019). Algunas representaciones en torno al género y la edad entre mujeres mayores (Molinos, Salta). *Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. En Vázquez Lorda, L. (comp). Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN 978-987-544-939-8.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión Editores.
- Rodríguez Jiménez, N. (2012). La etnografía como herramienta en los proyectos de intervención social para el desarrollo. *Boletín de Antropología* Vol. 27, N.o 44, pp. 223-253
- Ronzón Hernández, Z. (2011). La percepción subjetiva de la vejez en la vida cotidiana. Una visión antropológica. En Montoya Arce, B y H. Montes de Oca Vargas (comp.). *Análisis sociodemográfico del envejecimiento en el estado de México*. Toluca, Estado de México: UAEM.
- Sepúlveda Valenzuela, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas* No 21, pp. 27-53
- Tisnés, A. y L. Salazar-Acosta. (2016). Envejecimiento poblacional en Argentina: ¿qué es ser un adulto mayor en Argentina? Una aproximación desde el enfoque de la vulnerabilidad social. *Papeles de población*, 22(88), pp. 209-236.
- Vázquez Palacios, Felipe. (2010). Ruralidad y vejez. En Gutierrez Robledo, L. y J. Gutiérrez Ávila (coord.). *Envejecimiento Humano. Una visión transdisciplinaria*. México: Secretaría de Salud.